

¿Qué sucede si el 90% de la investigación clínica revisada por pares, el santo grial del sistema médico convencional, es exagerado o, lo que es peor, completamente falso?

Se está produciendo un cambio sísmico en el campo de la medicina basada en la evidencia que pocos conocen, pero que afectará (y probablemente ya afecta) a todos, ya que el estándar de atención médica actual se debe en gran parte a este modelo.

La sangre de la vida de la medicina alópata 'basada en la evidencia' -resultados de investigación clínica revisados por pares y publicados - que legitima toda la infraestructura y la superestructura sobre la que se erigen el conocimiento y la práctica médica convencional, se ha revelado como algo en su mayor parte y evidentemente falso.

Caso en cuestión: en un ensayo de 2005, "Por qué la mayoría de los hallazgos de investigación publicados son falsos", y que es el documento más descargado de todos los tiempos en PLoS, la revista de acceso abierto revisada por pares de la Biblioteca Pública de Medicina, John P. A Ioannidis explica en detalle cómo "se puede probar que la mayoría de los hallazgos de investigación afirmados son falsos". Y que "para muchos campos científicos actuales, los hallazgos de investigaciones afirmados a menudo pueden ser simplemente medidas precisas del sesgo prevalente". (John P. A. Ioannidis es Profesor de Medicina y de Investigación y Política de Salud en la Facultad de Medicina de la Universidad de Stanford y Profesor de Estadística en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Stanford. Uno de los científicos más influyentes del momento.)

The Atlantic publicó un artículo sobre el trabajo de Ioannidis, en 2010, titulado "Mentiras, malditas mentiras y ciencia médica", que vale la pena leer, y que comenzó con "Gran parte de lo que los investigadores médicos concluyen en sus estudios es engañoso, exagerado o completamente equivocado. Entonces, ¿por qué los médicos, en un grado sorprendente, siguen recurriendo a la desinformación en su práctica diaria?

El trabajo de Ioannidis reveló que aproximadamente la mitad de los hallazgos de investigación más reconocidos dentro de la medicina "basada en evidencia" son erróneos o significativamente exagerados:

[Ioannidis] se acercó a 49 de los hallazgos de investigación más reconocidos en medicina en los últimos 13 años, según las dos medidas estándar de la comunidad científica: los artículos aparecieron en las revistas más ampliamente citadas en artículos de investigación y en los 49 artículos, ellos mismos fueron los artículos más citados en estas revistas.

... De los 49 artículos, 45 afirmaron haber descubierto intervenciones efectivas. Treinta y cuatro de estas reclamaciones se volvieron a probar, y 14 de éstas, o el 41 por ciento, se demostró convincentemente que estaban equivocadas o significativamente exageradas. Si entre un tercio y la mitad de las investigaciones más aclamadas en medicina resultaban ser poco confiables, el alcance y el impacto del problema eran innegables. Ese artículo fue publicado en el Diario de la Asociación Médica Americana.

La revista Time escribió sobre los hallazgos del dr. John Ioannidis el mismo año con un artículo titulado "El reclamo de un investigador: el 90% de la investigación médica es incorrecta", cuyo título habla rotundamente por sí mismo.

(97% de los resultados se inclinan a reportar lo que el que financió la investigación quiere obtener como resultado. "falta total de transparencia" <http://evidencelive.org/>).

Tenga en cuenta que el "estándar de oro" del modelo médico multimillonario convencional "basado en evidencia" es la investigación que Ioannidis ahora dice que es mayormente falsa. Este modelo, que aparentemente prospera a pesar de, o incluso debido a, su falsedad, determina en gran medida qué medicamentos se usan, qué procedimientos quirúrgicos se emplean o, a la inversa, qué tratamientos no se pueden usar, por ejemplo: Vitaminas, especias, etc., en la prevención o tratamiento de enfermedades. También protege a los que practican esta forma de medicina dominante y la única sancionada legalmente contra la posible calamidad de las responsabilidades morales, criminales y financieras de las que es responsable, es decir, mientras la verdad siga estando oculta.

¿Cuántas personas, por ejemplo, saben que la Revisión de la Base de Datos Cochrane sobre la prevención de la influenza en niños sanos con vacunas contra la gripe muestra que la evidencia que demuestra su seguridad y efectividad en niños menores de dos años (la población más susceptible a las lesiones inducidas por la vacuna) es notoriamente deficiente? ¿Por qué alguien cuestionaría la racionalidad de vacunar a los bebés y niños pequeños contra la influenza cuando los CDC y la FDA lo presentan como inequívocamente seguro y efectivo? Como dice la revisión:



Fue sorprendente encontrar solo un estudio de vacunas inactivadas en niños menores de dos años, dadas las recomendaciones actuales para vacunar a niños sanos a partir de los seis meses de edad en los EE. UU., Canadá, partes de Europa y Australia. Si la inmunización en niños se recomienda como una política de salud pública, se requieren urgentemente estudios a gran escala que evalúen resultados importantes y que comparen directamente los tipos de vacunas.

O, entre las decenas de millones de estadounidenses que toman estatinas para la prevención primaria o secundaria de la enfermedad cardiovascular, quienes entre ellos se dan cuenta de que existen más de 300 efectos adversos para la salud documentados en la literatura científica asociada con el uso de esta clase química de medicamentos, incluido el debilitamiento y daño del músculo cardíaco?

Lamentablemente, ejemplos como estos pueden ser la regla y no la excepción.

La medicina basada en la evidencia (EBM), por supuesto, se basa en una estructura de poder epistemológica dispuesta jerárquicamente como una pirámide. La "calidad de la evidencia" determina si se puede decir que algo es verdad o no. En el nivel más bajo, la "base" de esta pirámide es la Anécdota, considerada sin valor, que abarca muchos sistemas médicos populares que emplean alimentos y plantas medicinales y que aún se utiliza por la mayoría de la palabra como su sistema de atención primaria, seguida de: Estudios celulares > Estudios en animales > Estudios en humanos > Ensayos clínicos > Metanálisis y revisiones sistemáticas de ensayos clínicos.

Este modelo asume, en el estilo característico de Napoleón, que lo que no confirma oficialmente como verdadero, no es cierto. Las hierbas y las vitaminas, por ejemplo, casi nunca se consideran "basadas en evidencia" y son creíbles porque no han ejecutado el reto de los ensayos clínicos de requisitos previos necesarios para que se verifiquen como terapéuticas dentro de este modelo. El hecho de que nuestros cuerpos, por ejemplo, requieran vitamina C para estar vivo, no es evidencia suficiente para apoyar el concepto de que puede ser valioso tomarlo de manera complementaria en dosis que superen el valor diario recomendado (lo que puede mantenerle solo a unos pocos). Miligramos por encima de los valores de inanición / deficiencia).

Evidencia basada en medicina:

El hecho es que los ensayos clínicos en humanos pueden costar millones de dólares, y que para probar el valor de un posible medicamento aprobado por la FDA, se debe tomar a través de los ensayos clínicos de fase 0, fase I, fase II y fase III (que, en conjunto, cuestan en promedio \$ 804 millones). El "estándar de oro" de la medicina basada en la evidencia, por lo tanto, traiciona el aforismo: "los que poseen el oro hacen el estándar". Por lo tanto, en principio, todas las sustancias naturales, que no se prestan para ser patentadas porque no otorgan la exclusividad del fabricante, nunca obtendrán la aprobación de la FDA como medicamentos legítimos.

Si bien el sistema médico convencional puede afirmar que esto se debe a que carecen de "evidencia" de seguridad y efectividad (a pesar del hecho de que la cúrcuma, por ejemplo, tiene miles de años de uso por parte de millones de personas como alimento y medicina), la realidad es que solo carecen de "evidencia" porque no pueden ser efectivamente monetizados y controlados como instrumentos propietarios de poder médico.

En última instancia, los hallazgos de Ioannidis reflejan un error innato y potencialmente fatal en el corazón mismo de la ciencia moderna: una tendencia hacia el cientificismo.

El cientificismo es la idea de que la ciencia natural es la cosmovisión o aspecto más autorizada de la educación humana y que es superior a todas las demás interpretaciones de la vida. Además, el cientificismo acepta como real y válido solo aquellas cosas que puede confirmar empíricamente; Esas cosas sobre las que no puede o no pueden confirmar son escépticas, por ejemplo, La homeopatía, la existencia del alma, una inteligencia innata en el cuerpo, o peor aún, niega directamente como no científica, o "charlatanería".

Por ejemplo, una suposición fundamental de toda investigación científica es que las cosas están hechas de "objetos reales y duros", es decir, la computadora en la que estoy escribiendo es un conglomerado de átomos. Pero espera, la mecánica cuántica, que profundiza en la ilusión de la materialidad, reveló que lo que subtiende la ilusión de las cosas macroscópicas es un reino subatómico mejor descrito como compuesto de campos de posibilidad, donde las partículas pueden estar en dos lugares a la vez, o comunicarse más rápido que la velocidad de la luz (no localidad), etc., básicamente violando todas las leyes fundamentales consideradas inviolables en nuestro nivel cotidiano de percepción macroscópica. Así que, de muchas maneras, cuanto más profundice la investigación científica, menos firme será su postura en lo que realmente es real y en lo que cree que sabe.

Además, el cientisismo, este falso sentido de certeza en el conocimiento, conduce inevitablemente al monoteísmo médico: la creencia de que solo hay una forma verdadera y correcta de prevenir y tratar enfermedades, y que todos los incrédulos son intrínsecamente inferiores y tratados como no educados, insanos o como herejes, para ser procesados en la máxima medida de la ley.

Así es como llegamos a nuestra dictadura médica pseudocientífica actual. Digo pseudo, porque en la medida en que ciencia significa un intento de discernir la verdad sin prejuicios, es una facultad humana, un anhelo del alma, un desafío constante que debemos enfrentar en cada momento en que tratemos de resolver algo. La ciencia no es una "marca", una "posesión", una facultad exclusiva de una casta de élite científica, dispensada únicamente a través de instituciones monolíticas. No puede pretender negar nada y todo lo que no confirma explícitamente sin ser un órgano e instrumento del fascismo, el control, la división y la ignorancia y la miopía institucionalizada y obligatoria.

La medicina natural, por principio, nunca alcanzará legitimidad dentro de la estructura de poder presente. El dinero simplemente no fluirá en la dirección de descubrir, o simplemente confirmar su poder comprobado por el tiempo, confirmado por múltiples culturas y, a menudo, obvio para curarse con alimentos y otras sustancias e intervenciones naturales, es decir, más allá del cuerpo considerable de investigación preclínica que hemos hecho todo lo posible para recopilar e indexar en Greenmedinfo.com.

Estas limitaciones, sin embargo, están siendo superadas mientras hablamos. La revelación de que el monopolio "basado en la evidencia" en la verdad no se basa en la evidencia, quizás en la mayoría de los casos, tiene implicaciones históricas mundiales. Tal vez nos iría igual de bien si volviéramos a nuestra intuición, recurriendo a antiguas prácticas dietéticas y médicas naturales para recuperar el control de nuestra salud. Por ejemplo, preguntándonos "¿cómo me siento?" no es menos vital una pregunta que "¿cuál es mi número de colesterol LDL?" Ciertamente, en el primer caso, la respuesta es inmediata y no está sujeta a debate. Después de todo, ¿es la evidencia de nuestra experiencia de primera mano menos válida que una prueba de drogas multimillonaria financiada por Merck? Es simplemente una cuestión de si optamos por permanecer firmes, o si cedemos libremente nuestro poder a cambio del narcótico de la fe ciega en un sistema médico convencional, cuya credibilidad como sistema diseñado para descubrir y aplicar verdades confirmadas empíricamente (asumiendo que el trabajo de Ioannidis es exacto, ya feneció hace mucho tiempo).

DERECHOS DEL ARTICULO: <http://www.greenmedinfo.com/blog/evidence-based-medicine-coins-flip-worth-certainty>

Descargo de responsabilidad: este artículo no pretende proporcionar consejos médicos, diagnósticos o tratamientos. Las opiniones expresadas aquí no reflejan necesariamente las de Asociación Morelense de Lucha contra el Cáncer AC o su personal.